



La escritora irlandesa Caroline O'Donoghue, en 2023. DAVID LEVENSON (GETTY IMAGES)

NARRATIVA

Una divertida historia de horror milenial

En *El factor Rachel*, otro exponente de las renovadas letras irlandesas, la escritora Caroline O'Donoghue retrata a una juventud perdida entre el amor, el deseo y un pasado opresivo

Por Marta Peirano

La nueva ola de escritoras irlandesas está obsesionada con el sexo y Caroline O'Donoghue sabe por qué. El aborto era completamente ilegal en Irlanda hasta 2018, el sexo homosexual fue ilegal hasta 1993. La última "lavandería de las Magdalenas", el lugar donde las madres solteras y mujeres "díscolas" eran internadas y forzadas a trabajar para la Iglesia católica, cerró en 1996. "¿Sabes que todas las películas de miedo de los cincuenta son de aliens porque todo el mundo le tenía miedo al comunismo?", dice en varias entrevistas. "Pues todas esas chicas irlandesas contando su vida escriben historias de terror milenial porque no podíamos pensar en el sexo sin pensar en todas sus peores consecuencias". Este es el contexto de fondo de su novela *El factor Rachel*, editada por Libros del Asteroide. Es una historia de amor entre una pija heterosexual empobrecida y enferma de literatura; y un homosexual de clase obrera y carisma incontrolable en la segunda ciudad más grande de Irlanda durante la crisis de 2008.

Cuando se conocen, los dos están en el armario. Rachel está desesperada porque alguien la toque "y aterrada ante la idea de echarme a perder". James piensa que salir "es una

decisión política y nada práctica, al menos para un hombre gay". Sus caminos se cruzan en esa época mágica que romantizamos en la mediana edad; la de salir todas las noches y hacer amigos sin esfuerzo. "Sin darme cuenta memoricé los nombres de casi 100 personas de entre 18 y 30 años con trabajos de media jornada", observa Rachel, "cada uno de los cuales tenía un novio o una novia en un grupo de música en la radio del campus o a cargo de las listas de invitados de las salas de los conciertos".

Se conocen, se flechan y florecen juntos en un apartamento roto donde son pobres y felices, dos mundos de fantasía fuertemente interconectados que los protege y aliena del mundo. "Llevaba casi tres años estudiando literatura había leído sobre el grupo de Bloomsbury y sobre el París de los años veinte sin embargo no era capaz de ver el surgimiento de una escena que se producía delante de mis narices jamás se me pasó por la cabeza que las bandas que vi que la ropa que nos poníamos a la gente con la que nos acostábamos fuesen los bordes de una circunferencia más grande las hechuras de un círculo". Tampoco relacionan la falta de trabajo con la crisis y la recesión. Su relación evoluciona cuando ambos se encaprichan del mismo profesor de literatura victoriana. El doctor Byrne y su esposa editora cumplen el rol de la fabulosa pareja intelectual, con su barbacoa George Foreman, su alfombra nepalí hecha a mano y su encimera llena de tartaletas hojaldradas de crema y sándwiches de jamón y *brie*, que sirve de vehículo aspiracional para dos niños que se asoman juntos al borde de la vida adulta, con no tan predecibles complicaciones.

O'Donoghue, que encontró fama escribiendo la trilogía para adolescentes *All Our Hidden Gifts*, tiene un talento especial para ir retirando, capa a capa, la máscara de los personajes para ofrecernos su tierna carne interior. La vulnerabilidad de las relaciones asimétricas. "A veces me siento como si hubiera estado en coma o algo parecido antes de conocerte", le dice Rachel a James. Pero cuando él le responde que sabe perfectamente a qué se refiere, Rachel no sabe si lo que quiere decir es que reconoce que ella estaba en coma o que él también se ha sentido así.

Cuando la trama estalla, un episodio catártico que transforma la comedia de enredo en esa historia de terror milenial, cada partícula se asienta con una precisión sorprendente, reordenando el cosmos de forma admirable y satisfactoria. *El factor Rachel* está siendo adaptada a la pequeña pantalla para la productora norteamericana UPC.

El factor Rachel
Caroline O'Donoghue

Traducción de Regina López. Libros del Asteroide, 2024. 344 páginas. 21,95 euros

NARRATIVA

Poesía en el infierno

Por Javier Aparicio Maydeu

Regresa Ward después de ganar su segundo National Book Award con *La canción de los vivos y los muertos* (2017), convirtiéndose junto a Colson Whitehead en referente mayúsculo de la narrativa afroamericana, y vuelve afilando el lápiz de su prosa lírica e hipnótica, la prosa que consigue que una historia tan parecida a la de su entrega anterior, de la que en el buen sentido es remedo, no resulte menos seductora. La joven Annis y su divina voz son el alma del relato que recoge el testigo de la lucha racial de su madre y de

Mama Aza, a las que recuerda en un inicio brillante ("la primera arma que sostiene en la vida fue la mano de mi madre") y en un final que invoca a Caronte porque la última travesía siempre es la que se emprende en su barca inevitable.

En esta nueva odisea de una raza desheredada, que evoca el *descensus ad inferos* de la *Divina comedia*, de Dante (muy visible en el título original, *Let Us Descend*), y su *lasciate ogni speranza* tanto

como el vía crucis de Cristo, sigue muy presente Faulkner y su estilo deliberadamente lírico hasta en su empeño de disponer la prosa como si de verso se tratara y de enaltecer las virtudes del ritmo y de la plasticidad, pero por encima de todo se hace presente la narrativa de Toni Morrison, con cuya novela *Una bendición* tiene esta que nos ocupa una deuda contraída, así en la historia mítica de separación y esclavitud que cuenta como en la intensa relación maternofilial y en el virtuosismo de forma espacial de su prosa poética, nacido también de sus provechosas lecturas de *El ruido y la furia* y de *¡Absalón, Absalón!*

"Quédate, dice el río. / Te daría quietud. / Los pulmones me palpitan. / Te abrazaría siempre / ...", "nos descubren en la oscuridad mojada", "espero a que sus ojos resbalen sobre mí como agua sobre una piedra lisa". Imágenes, versos, cánticos de góspel y sinestias que resultan lenitivos ante la acritud de la historia de denuncia y de supervivencia que aquí se cuenta de la mano de una todopoderosa voz en primera persona cuyo avezado manejo del presente de indicativo parece servir a un diario en tiempo real, el cuaderno de bitácora que consigna un océano entero de emociones y que, en ocasiones, trae a la memoria aquellos mágicos monólogos de *Las olas*, de Virginia Woolf.

Condenados a luchar por su quimérica libertad, caminan sin descanso asidos a sentimientos ancestrales, contemplando cómo "el cielo se ilumina de naranja y los insectos entonan un canto crepuscular", atravesando plantaciones inacabables, la silueta de los esclavos ahorrados y en hilera recortada ante un paisaje que ejerce de descomunal escenario para la representación de tantos y tan callados dramas íntimos, y unas tortas grasientas para mitigar el sufrimiento de la travesía. Es éste un nuevo relato de itinerancia y de supervivencia con la naturaleza honrando de nuevo la literatura norteamericana como lo ha hecho de Thoreau a McCarthy, la historia de una estirpe condenada también a demasiados años de infortunio, un drama humano apenas aliviado por la magia de la sensibilidad. Del imponente texto de Ward se desprende que sí habita la poesía en la épica, y que la oscuridad no radica tanto en la ausencia de luz en lo contemplado cuanto en la falta de luz con la que se contempla, y Annis, que confiesa saber que "la memoria del espíritu no es suficiente", nos enseña a ver el mundo iluminándolo con su anhelo de vida.

Este mundo ciego
Jesmyn Ward

Traducción de Magdalena Palmer
Sexto Piso, 2024. 256 páginas. 19,90 euros



“La autora tiene un talento especial para ir retirando, capa a capa, la máscara de los personajes hasta llegar a su carne”